

Consumo de material pornográfico en estudiantes de medicina
Consumption of pornographic material among medical students

Salomón Cruz Josefina¹.

Valencia Ramón Viviana¹

contacto principal: gestorojsa@gmail.com

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco¹

DOI: <https://doi.org/10.19136/mhr.a4n1.3585>

Resumen

La industria pornográfica se vio favorecida con la llegada del internet ya que en la web existen numerosos sitios con contenido pornográfico a los que cualquier persona que cuente con internet puede acceder, independientemente de la edad y el sexo. El adolescente puede recurrir al acceso a la pornografía que está al alcance de cualquiera en un solo clic. Los jóvenes universitarios de los primeros ciclos se encuentran todavía en la etapa de la adolescencia y si tienen acceso a la pornografía hay una alta probabilidad que continúen accediendo a este material ya sea por entretenimiento, morbo, diversión, para disminuir el nivel de estrés, entre otros. Objetivo: Determinar el consumo de material pornográfico en estudiantes de primer semestre de la Licenciatura Médico Cirujano de la División Académica de Ciencias de la Salud de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Diseño Metodológico: Estudio exploratorio, descriptivo, prospectivo transversal, realizado en la Licenciatura de Médico Cirujano de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. La muestra fue seleccionada al azar por conveniencia, utilizando la técnica encuesta para recolección de datos y estadísticas descriptivas para el análisis de estos. Resultados: Hay consumo de material pornográfico en el 58.1% de los estudiantes, siendo predominante en el género masculino. Conclusión: El 58.1% De los estudiantes de Medicina del primer ciclo utilizan el material pornográfico lo cual es preocupante porque puede aumentar la falta de concentración en sus actividades académicas.

Palabras claves: material, pornográfico, medicina, aprendizaje, sexualidad

Abstract

The pornographic industry was favored with the arrival of the internet since there are numerous sites with pornographic content on the web that anyone with the internet can access regardless of age and gender. The adolescent can resort to access to pornography that is available to anyone with a single click. Young university students from the first cycles are still in the adolescence stage and if they have access to pornography there is a high probability that they will continue to access this material for entertainment, morbid, fun, to reduce the level of stress, among others. Objective: To determine the consumption of pornographic material in first semester students of the Medical Surgeon Degree of the Academic Division of Health Sciences of the Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Methodological Design: Exploratory, descriptive, prospective cross-sectional study carried out in the Surgeon Degree of the Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. The sample was randomly selected for convenience, using the survey technique for data collection and descriptive statistics for their analysis. Results: There is consumption of pornographic material in 58.1% of the students, being predominantly male. Conclusion: 58.1% of first cycle medical students use pornographic material, which is worrying because it can increase lack of concentration in their academic activities.

Keywords: pornographic, material, medicine, learning, sexuality

Introducción

Actualmente el acceso al material pornográfico es muy fácil debido a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Así es que en esta sociedad de esta segunda década de este milenio se ha incorporado la pornografía en la vida cotidiana de las personas y se ha hecho presente en foros, blogs y revistas digitales de sexualidad.

Etimológicamente, el término pornografía hace referencia a la descripción de la vida y costumbres de las prostitutas (*graphos*, del latín *graphicus* y del griego *graphikós*: “escritura” o “dibujo”; y porno, del griego *pórne*: “ramera”). La pornografía es entendida como las imágenes de desnudos o escenas sexuales explícitas (Blanco, 2014). Mayer citado por Triviño y Brito (2019), define que la pornografía es un conjunto de material audiovisual donde se representa actos sexuales de forma explícita y en alguno de ellos muestra parafilias con el fin de provocar estímulos sexuales y de excitación en sus espectadores o a la persona que lo consume.

Al existir muchas imprecisiones respecto a este término, vale la pena hacer mención que el Instituto Mexicano de Sexología prefiere utilizar el término de “expresiones gráficas de la sexualidad” o “material sexualmente explícito”, donde están incluidos fotografías, dibujos, películas, pinturas, revistas, grabaciones y muchos otros materiales que representen la sexualidad (Álvarez-Gayou, 2011).

Estos materiales, que han dado lugar a la llamada industria de la pornografía, la cual se estima que genera una ganancia de 10 mil millones de dólares al año, fueron inicialmente libros, y posteriormente revistas, películas y videos, entre otros. En un principio la pornografía estuvo dirigida a los hombres, pero en la actualidad se ha extendido a las mujeres (Vera, 2000).

La pornografía ha estado presente desde los inicios de la humanidad, esto se ha podido comprobar a través de los hallazgos de pinturas rupestres que escenifican el coito humano; en las ruinas de las ciudades griegas se han encontrado jarrones y otros objetos con dibujos de parejas en el momento del coito hasta murales y textos con una muy clara intencionalidad erótica (Blanco, 2014).

El surgimiento del cristianismo convirtió a las manifestaciones gráficas de la sexualidad en un tabú, pero estas no desaparecieron del todo. En el siglo XIX, cuando el conocimiento sobre la sexualidad era vigilado, reprimido, mal visto y perseguido, la pornografía se convirtió en una válvula de escape social y catalizadora de la violencia, a la vez que se le dio un significado de libertad individual que, pese a la censura que prevalecía en la época, permitió su expansión y marcó el inicio del consumo masivo y la universalización de la pornografía. Este periodo se basaba en la divulgación de obras literarias, exposición en museos de colecciones de objetos sexuales considerados obscenos (Peña, 2012).

Con la llegada de la fotografía se empezaron a hacer las primeras fotografías de desnudos y de parejas manteniendo relaciones sexuales, con la invención del cinematógrafo se amplió mucho más esta industria con la elaboración de filmes, así como también se incrementó el acceso a este material con la revolución sexual de los años sesenta en Estados Unidos, ya que la sexualidad era más aceptada y se trataba más abiertamente. (Vera, 2000). En 1968 la pornografía fue legalizada por primera vez en Dinamarca, esto llevo a una progresiva normalización convirtiendo a la década de 1970 en la época dorada del porno (Blanco, 2014).

Actualmente vivimos en un mundo globalizado que nos ha sumergido en una hipersexualidad, que, debido a los diversos medios de comunicación, refleja un elevado contenido pornográfico, que provocan desensibilización a través de videos, letras de canciones, publicidad entre otros en especial en la población de jóvenes y adolescentes. Klepains citado por Tokumura (2015), sugiere que: la pornografía online más que un problema moral, se presenta como un inconveniente en la sociedad que aún no es considerado patológico pero que debe ser tratado como tal. Stoner y Hughes citado por Triviño y Brito 2019, exponen que en el año 2008 la industria pornográfica invirtió ocho billones de dólares en material con ese contenido en internet, debido a que empezaban a tener pérdidas porque no se vendían sus revistas. Realizaron estudios sobre los jóvenes y adolescentes, en dónde transcurrían en sus tiempos libre y los resultados revelaron que frente a las computadoras. La pornografía se considera un virus que aparece de diversas

formas en el internet, puede ser como una invitación a juegos y al dar clic se redirecciona a otros sitios web de contenido sexual. Tokumura (2015), plantea que los mayores consumidores de pornografía son adolescentes entre 12 y 17 años por los cambios biológicos que atraviesan sus cuerpos lo que aumenta la curiosidad y la excitación sexual; otra población que se suma al consumo de pornografía son los jóvenes menores de 21 años. En encuestas realizadas entre los adolescentes el 90% respondió que consumieron sitios de contenido sexual haciendo sus tareas escolares (Triviño y Brito, 2019)

La pornografía en la modernidad

A través de la historia, como parte de diferentes culturas, se han realizado diversas manifestaciones en relieve, pintura, escultura, literatura, espectáculos, dibujo, caricatura, fotografía, audio y película sobre el cuerpo humano al desnudo en posiciones que sugieren actividad sexual explícita. Sin embargo, la popularización de la pornografía se desborda a finales del siglo XIX con la aparición de los avances tecnológicos como las cámaras fotográficas, lo que permitió capturar imágenes de desnudos y sexo explícito que circulaban de forma masiva. A lo largo del tiempo, el acceso a la pornografía se ha extendido y hoy en día constituye una industria que genera millones de ganancias al año. Se encuentra presente en revistas, libros, videos, DVDs, *hotline*, *webcam*, celulares, Internet, *table dance*, sexo en vivo, exposiciones y ferias de *sex & entertainment* (Peña, 2012).

La pornografía en la modernidad es consecuencia de la unión del sexo y la tecnología. Se ha convertido en uno de los primeros y más lucrativos usos de esta última. Las tecnologías de la información y la comunicación han cambiado la forma de comunicación y de interaccionar de las personas, así mismo el consumo de materiales pornográficos, pues a través del internet se puede acceder fácilmente a nuevas experiencias independientemente de su género y estatus socioeconómico. Esto conlleva un crecimiento de la experiencia virtual que, en ciertos casos, puede implicar consumos de riesgo o situaciones involuntarias de interacción con contenidos y sitios pornográficos (Rivera, Santos, Cabrera García, & Docal Millán, 2016).

Así, la imprenta, la fotografía, el cinematógrafo, el video, el internet y la realidad virtual han servido, sirven y seguirán sirviendo como medios para crear, reproducir, experimentar y distribuir tanto contenido audiovisual como textos sexuales. En un inicio, la pornografía se basaba en los desnudos, después incluyó escenas de sexo no explícito y así fue evolucionando hasta llegar a la exhibición de materiales con menores de edad, animales o violencia sexual. Existen diferentes clasificaciones en la pornografía según los participantes, la temática, etcétera (Peña, 2012).

A la pornografía según Azar citado por Triviño y Brito (2019) se le considera la droga del siglo XXI, debido a que los adolescentes navegan en internet, consumiendo pornografía softcore o suave, es la que se utiliza para la publicidad; en la que no se observan los genitales sexuales, avanza y encuentra pornografía mediumcore o medio, en la que algunas escenas presenta a los actores en posiciones sexuales discretas; por último la dosis más alta o fuertes es cuando recurren a la pornografía hardcore o duro, donde se exhiben las relaciones sexuales totalmente explícitas, con parafilias como el masoquismo, fetichismo, voyerismo, pedofilia e incluso zoofilia. Ballester, Pozo y Orte opinan que hay varios niveles en el consumo de pornografía por la que pasan algunos adolescentes; los que la consumen de manera casual, uno o dos días, otros que la observan como vicio, dos semanas consecutivas o cada quince días y el grupo que es cuando llegan a la adicción de consumir todos los días en conjunto de otras prácticas. (Triviño y Brito 2019).

Efectos que produce el acceso a la pornografía

Existe algo de incertidumbre y preocupación por parte de la sociedad acerca de los efectos que puede producir este tipo de material en los individuos y en la sociedad en conjunto, que pueden incluir efectos psicológicos, sexuales o conductuales, entre otros. Para la mayoría de las personas, el uso de la pornografía es algo entretenido, para otros se convierte en un hábito que genera dependencia y comportamientos fuera de control (Velasco & Gil, 2016).

Por esta razón se han llevado a cabo investigaciones en diversos países. En 1967, en Estados Unidos se creó una comisión presidencial cuyo objetivo era determinar

si los materiales pornográficos eran nocivos para los consumidores. Esta Comisión procedió a estudiar aspectos como la excitación sexual, actitudes, conducta sexual, carácter moral y conducta antisocial y delictiva. Para ello se aplicaron encuestas nacionales, estudios cuasi-experimentales en grupos previamente seleccionados, experimentos controlados y una revisión estadística de los delitos sexuales a nivel nacional. Al final, la Comisión concluyó que la pornografía no producía daño, que los niños se aburrían de verla y que no tenía relación con la violencia sexual. También se demostró a través de un estudio llevado a cabo en jóvenes que un individuo no puede ir más allá de los límites ya fijados por las características propias de su personalidad, desmintiendo la creencia de que el material sexualmente explícito inducía a las personas a cometer delitos sexuales. Estos resultados causaron conmoción y polémica en su época y fueron desechados por el gobierno de Estados Unidos (Vera, 2000).

Sin embargo, en investigaciones más recientes se menciona que la pornografía en la red tiene efectos psicopatológicos en la vida social de los adolescentes que usan este tipo de material. En estos estudios se llega a la conclusión de que si afecta su bienestar psicológico (Ybarra, 2005).

Es muy frecuente que, en la adolescencia, los individuos busquen este tipo de materiales con el fin de satisfacer la curiosidad sexual propia de esta etapa. Curiosidad que nace como producto de la ignorancia sobre la sexualidad, por lo que se cree que este tipo de materiales pueden producir en niños y jóvenes una imagen distorsionada de la sexualidad y de las relaciones sexuales, especialmente los materiales de *porno-dura* y/o violenta (Vera, 2000) ya que es una etapa de gran vulnerabilidad donde todavía se está definiendo el sentido de identidad personal.

En el consumo de pornografía por los adolescentes, se ha observado que se genera alteración en la liberación de la dopamina, la necesidad de contenido más explícito en el sexo, y se distorsiona el rol de hombre y mujer; lo que afecta el desarrollo psicosexual de los jóvenes generando entre otras cosas bajos rendimientos en su aprendizaje académico. Triviño y Brito remarcan lo mencionado por Amaya (2014), que la pornografía en los jóvenes deforma el significado de hombre y mujer,

pensando la juventud que el hombre debe ser agresivo en el acto sexual y la mujer adoptar el papel de sumisa u objeto sexual, cuya finalidad sea la de complacer a su pareja en las diversas actividades.

Triviño y Brito (2019) cita que en el año 2017, en la Universidad de San Francisco de Quito Ecuador, se realizó un estudio a varios jóvenes entre los 18 y 20 años, de los cuales quienes habían consumido pornografía en su adolescencia, cuando tuvieron su primera experiencia sexual fue poco satisfactoria, al querer imitar la conducta en los contenidos pornográficos y esta no fue grata; otros manifestaron que deseaban que su pareja fuera igual en lo físico a las mujeres observadas en los videos sintiendo una gran frustración. Así mismo, mencionan los autores mencionados que, en un estudio realizado en Alemania en el 2014, reportaron un personaje de personas no adictas a la pornografía, fueron inducidas a consumirla por un periodo de cuatro horas semanales, obteniendo un resultado significativo en su masa cerebral, en que la zona donde se efectúa la excitación se encontró disminuida por la dopamina y otros neurotransmisores.

Wilson realizó un estudio y aseguró que la liberación de la dopamina transforma la forma física y química del cerebro, causando que la zona de recompensa esté activa y requiera cada vez un mayor estímulo para seguir funcionando lo que causa un conflicto grave para los individuos adictos a la pornografía, debido a que una de las consecuencias es la desensibilización sexual (Triviño y Brito 2019).

Dentro de los principales efectos asociados con el acceso a la pornografía se encuentra el aumento de las tensiones maritales, riesgo de separación y divorcio, descenso de la intimidad marital y de la satisfacción sexual, infidelidad, apetito en aumento de formas más gráficas de pornografía y actividad sexual asociada con prácticas abusivas, ilegales e inseguras, devaluación de la monogamia, el matrimonio y la crianza de los hijos, un creciente número de personas debatiéndose con un comportamiento sexual compulsivo y adictivo (Santa María-Álvarez et al., 2008).

El material pornográfico y los adolescentes

La industria pornográfica se vio favorecida con la llegada del internet ya que en la web existen numerosos sitios con contenido pornográfico a los que cualquier persona que cuente con internet puede acceder, independientemente de la edad y el sexo. Debido a la alta demanda mundial en el consumo de este tipo de material, se crearon lugares como los *table dance* y se llevan a cabo exposiciones y ferias de sexo.

La ONU define a la adolescencia como el periodo entre los 10 y los 19 años. Esta es considerada como una etapa de transición en donde se presentan una serie de cambios tanto físicos como psicológicos y sociales, los cuales van a integrar la personalidad y forman parte de la identidad propia que el individuo construye. La población adolescente mundial es de más de mil millones y representa el 85% en los países en desarrollo (Santa María et al., 2008). En esta etapa se presenta un interés creciente hacia la sexualidad y el adolescente lleva a cabo una búsqueda de su significado. Como consecuencia de este creciente interés, el adolescente puede recurrir al acceso a la pornografía que está al alcance de cualquiera en un solo clic. Respecto a la prevalencia del acceso a la pornografía en hombres y mujeres, estudios que se llevaron a cabo en estudiantes adolescentes chinos revelaron que los hombres tenían índices mucho más altos de visita a páginas pornográficas en Internet, en comparación con las mujeres (Villanueva, 2003).

Por estudios realizados en España por Labay Matías y Lavay Guerrero en el 2011, afirman que los mayores consumidores de pornografía en la red se encuentran en los adolescentes entre 12 y 17 años.

Los jóvenes universitarios de los primeros ciclos se encuentran todavía en la etapa de la adolescencia, y si tienen acceso a la pornografía, hay una alta probabilidad que continúen accediendo a este material, ya sea por entretenimiento, morbo, diversión o para disminuir su nivel de estrés, entre otros, produciendo efectos psicológicos, sexuales o conductuales debido a que se desorientan en esta etapa donde todavía están aprendiendo a lidiar con su sexualidad y también es cuando

son más vulnerables a las incertidumbres de sus creencias sexuales y sus valores morales, así mismo es una distracción que puede ser negativo en su proceso de aprendizaje en la universidad.

Es conocido que en el contexto universitario de las licenciaturas de Medicina se mantiene un ambiente de estrés, por lo que los estudiantes pueden recurrir a distintos modos de distracción y actividades de ocio, entre estas se puede encontrar la consulta de material pornográfico debido a su fácil acceso, aunado a que los estudiantes universitarios de primer año todavía se encuentran en la etapa adolescente y en el descubrimiento de su sexualidad, surge la inquietud de responder a la pregunta *¿Cuál es el consumo de material pornográfico por los estudiantes de primer semestre de la Licenciatura Médico Cirujano de la División Académica de Ciencias de la Salud de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco?*, siendo la finalidad del presente trabajo determinar el consumo de material pornográfico en estudiantes de primer semestre de la Licenciatura Médico Cirujano de la División Académica de Ciencias de la Salud de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Metodología

El presente estudio es de tipo exploratorio, descriptivo, prospectivo de corte transversal realizado en la población estudiantil del primer ciclo de la Licenciatura de Médico Cirujano de la División Académica de Ciencias de la Salud de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

El universo de estudio estuvo conformado por los 293 estudiantes inscritos en el primer ciclo durante el período agosto de 2019 a enero de 2020. La muestra estudiada por conveniencia y en forma aleatoria correspondió a 86 estudiantes.

Se utilizó la técnica de investigación de campo encuesta, para lo cual se utilizó el instrumento utilizado por Jiménez F., (2017).

Los resultados se capturaron en el programa Microsoft office Excel y se aplicó para el análisis estadísticas descriptivas concentrando los resultados en tablas y gráficos.

Resultados

De los 86 estudiantes encuestados el 48.8% corresponde al género masculino y el 51.2 % al género femenino, el promedio de la edad de los estudiantes es de 18.4 años con una desviación estándar de 2.52, rango mínimo de 17 y rango máximo de 28 años.

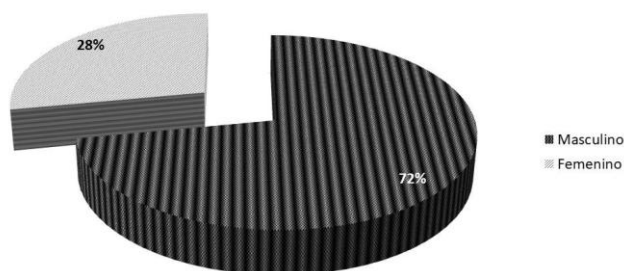
El 58.1% (50) de los estudiantes encuestados han consumido algún tipo de material pornográfico (ver Tabla 1), de los cuales el 72% (36) es del género masculino y el 28% (14) del género femenino (ver gráfico 1).

Tabla 1: Consumo de material pornográfico en estudiantes de Medicina.

	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa %
Consumen material pornográfico	50	58.1
No consumen material pornográfico	36	41.9
Total	86	100

Fuente: Encuesta aplicada por las investigadoras.

Gráfico 1: Estudiantes de Medicina que consumen material pornográfico según género.



Fuente: Encuesta aplicada por las investigadoras.

El 60% de los 50 estudiantes tuvieron su primer contacto con material pornográfico entre la edad de 11 y 15 años. Es importante y preocupante remarcar que el 10% de ellos lo tuvieron antes de los 10 años (ver tabla 2).

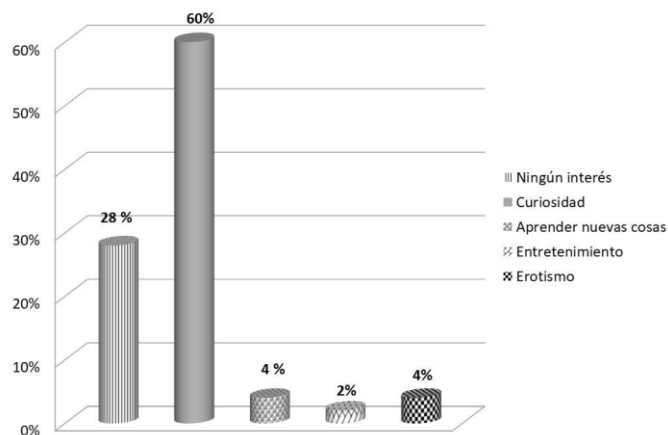
Tabla 2 : Edad en que tuvieron su primer consumo de material pornográficos los estudiantes de Medicina.

Edad (años)	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa %
Antes de los 10	5	10
11-12	10	20
13-15	20	40
16-18	12	24
Después de los 18	4	8
Total	50	100

Fuente: Encuesta aplicada por las investigadoras.

El 60% de los estudiantes consume material pornográfico por curiosidad mientras que un 28% manifestó no tener un motivo en especial (Ver gráfico 2).

Gráfico 2: Motivo de consumo de material pornográfico de estudiantes de Medicina.



Fuente: Encuesta aplicada por las investigadoras.

Referente a cuantos días a la semana consumen material pornográfico los estudiantes de Medicina, se registró que el 75% de ellos lo consumen un día a la semana (ver tabla 3).

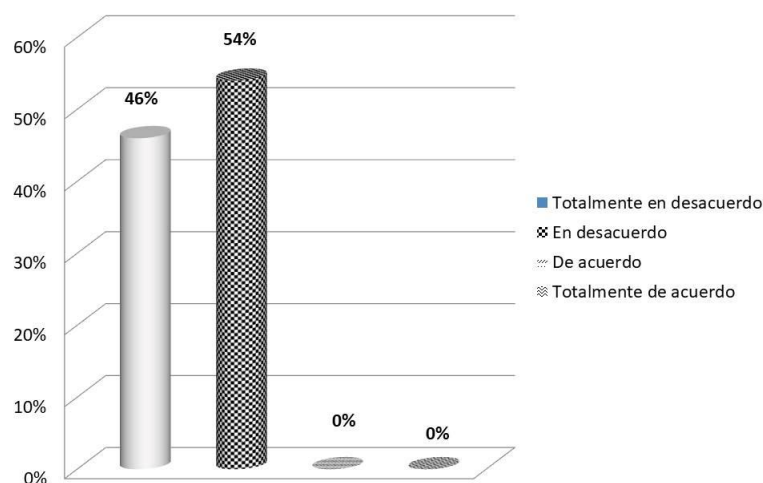
Tabla 3: Días en la semana que consumen material pornográfico los estudiantes de Medicina.

	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa %
Un día a la semana	37	74
2 a 3 días de la semana	9	18
4 a 5 días de la semana	2	4
6 a 7 días de la semana	2	4
Total	50	100

Fuente: Encuesta aplicada por las investigadoras.

Con respecto a que si el consumo de material pornográfico les ayuda a concentrarse el 100% contestó que no (suma de **totalmente en desacuerdo** y **en desacuerdo**, ver gráfico 3).

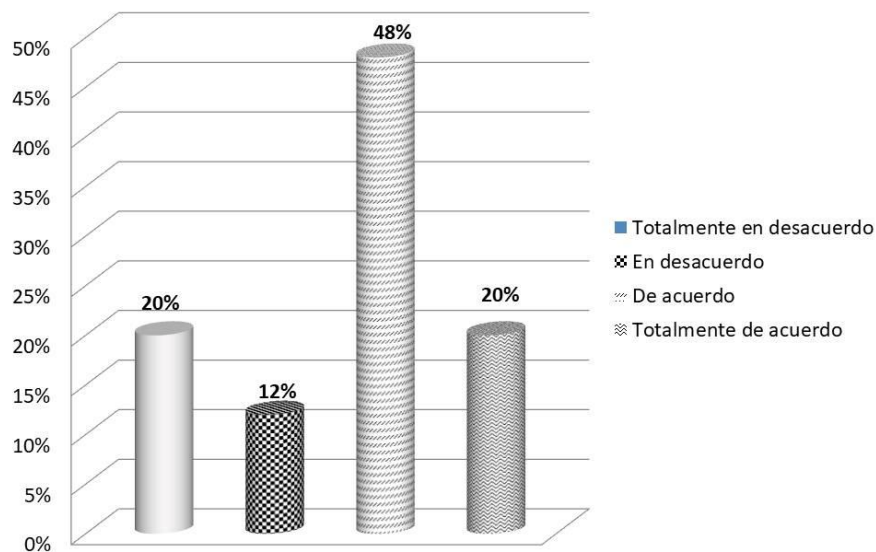
Gráfico 3: Favorece la concentración el consumo de material pornográfico en los estudiantes de Medicina.



Fuente: Encuesta aplicada por las investigadoras.

En cuanto a si el material pornográfico les ayuda con el estrés el 68% considera que sí les ayuda (ver gráfico 4).

Gráfico 4: Ayuda con el estrés el consumo de material pornográfico en los estudiantes de Medicina.



Fuente: Encuesta aplicada por las investigadoras.

Discusión

Desde su origen el material pornográfico se ha estudiado en diferentes perspectivas, como el cine, el arte, lo teológico y desde el consumo, pero es poco lo que se estudia sobre este último, sobre todo en la actualidad donde se ha normalizado su consumo y transformado su evolución considerando todos los avances en las Tecnologías de la Información y Comunicación, internet, redes sociales, entre otros; de tal forma que cada vez es más accesible para los niños, adolescentes y adultos. El consumo de la pornografía tiene un rol activo en los estudiantes universitarios donde muchas veces puede afectar el rendimiento académico, fomentar conductas sexuales de riesgo, cambiar su percepción hacia una sexualidad responsable, afectar su salud mental, lo cual se demuestra en el presente estudio donde se encontró que el 58.1% de los estudiantes del primer semestre de Medicina lo consumen de los cuales el

72% son de género masculino, y que el 10% lo consumió antes de los 10 años y el 60% entre los 11 y 15 años. Los resultados en esta investigación son claros y coinciden con otras investigaciones a nivel mundial donde se visibiliza y hay mayor aceptación del uso de la pornografía siendo el género masculino quien tiene un mayor grado de consumo (Labay Matías y Lavay Guerrero, 2011 Merylin, Jayo, Ortiz y Moretam 2020)

El registro que se obtuvo en el presente trabajo en cuanto a consumo de material pornográfico es muy similar al encontrado por Jiménez, F. (2017), quién encontró que el 55% de los estudiantes de enfermería consumían material pornográfico mientras que este valor es un poco más alto que el encontrado por Merylin, Jayo, Ortiz y Moreta (2020), quienes encontraron que un 44.6% de los estudiantes universitarios en Quito, Ecuador consumen material pornográfico, valor que contrasta con el resultado obtenido en la Universidad Autónoma del Estado de México por Rodríguez y Santos (2018) y Labay Matías et al en una Universidad de España (2011), los primeros registraron 86.1% y los segundos un 82% de consumo de material pornográfico en la población universitaria que estudiaron, valor mucho más alto que el encontrado en el presente estudio.

Rodríguez y Santos (2018) encontraron que el mayor porcentaje en cuanto a días de la semana en que consumen pornografía su población de estudiantes es de dos a tres veces a la semana (20.7%) en contraste el mayor porcentaje encontrado en el presente estudio es de un día a la semana 74% mientras los que lo hacen dos o tres veces a la semana es sólo un 18%. Lo que hace pensar que los estudiantes de Medicina consumen material pornográfico, pero lo hacen de una forma moderada y para quitar su estrés, sin embargo, si es de preocupar que ellos mismos reconocen que les quita la concentración este tipo de actividad, lo cual no es bueno porque esto tiene impacto en su aprendizaje.

Conclusión

El 58.1 % de los estudiantes de Medicina del primer ciclo consumen material pornográfico, siendo el género predominante el masculino con un 72% vs un 28%

del género femenino, lo cual indica que es importante fomentar una educación sexual integral desde la pre-adolescencia que promueva conocimiento y habilidades para una salud sexual responsable, en ese espacio de enseñanza-aprendizaje debe existir un acercamiento de los padres de familia para hablar de este tema, así como de las instituciones de educación pues la accesibilidad al material pornográfico cada vez es más fácil y puede traer aspectos negativos en los jóvenes, entre ellos la falta de concentración que se requiere en esta etapa importante de su formación académica. A partir de los resultados de este estudio se pretende realizar acciones de orientación, sugerencias, y herramientas que permitan al estudiante universitario abordar y hablar sobre estas cuestiones que involucran la intimidad.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Gayou, J. (2011). Sexoterapia Integral. México. El Manual Moderno.
- Blanco, Á. (2014). "La publicidad pornográfica online: Estudio sobre las motivaciones y los rechazos en relación con su consumo por parte de los jóvenes." *Publicitat i Relacions Públiques*. Universidad Autónoma de Barcelona, 1-87. Disponible en: http://ddd.uab.cat/pub/tfg/2014/125842/BlancoTorres-Angel_TFG-2014.pdf
- Jiménez, F. (2017). Uso de la pornografía en estudiantes de licenciatura en enfermería (tesis de pregrado). Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Tabasco, México.
- Labay Matías M, Labay Guerrero A, Labay Guerrero M. (2011). Internet, sexo y adolescentes: una nueva realidad. Encuesta a jóvenes universitarios españoles. *Rev Pediatr Aten Primaria*. 13:225-32.
- Merlyn, M. F., Jayo, L. Ortiz, D., & Moreta Herrera R. (Dic 2020-mayo 2021). Consumo de pornografía y su impacto en actitudes y conductas en estudiantes universitarios ecuatorianos. 20(2) p. 59-76. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7682195.pdf>
- Peña Sanchez, E. Y. (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El Cotidiano*, 47-58. Disponible en: <http://elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/17406.pdf>

- Rabelly Bastidad Karem Julieth, (2017). Sexualidad y pornografía: Apreciaciones y creencias en los adolescentes. Área Cultura y Sociedad Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad Externado de Colombia Bogotá, D. C.
- Rivera, R., Santos, D., Cabrera García, V. E., & Docal Millán, M. del C. (2016). Consumo de pornografía on-line y off-line en adolescentes colombianos. *Comunicar: Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación*, ISSN 1134-3478, N° 46, 2016, Págs. 37-45, (46), 37–45. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3916/C46-2016-04>
- Rodriguez Quintana, M., Santos López, a. (2018). Consumo de pornografía en universitarios mexicanos y cómo lo viven. *Rev. Psicología sin fronteras* 1(2). P. Disponible en: DD57407.pdf (sidastudi.org)
- Santa María-Álvarez, J., Laguna-Urdanivia, K., Escalante-Romero, L., Zimic-Zare, C., Luna-Rengifo, D., Echazu-Irala, C., & Salazar-Granara, A. (2008). Acceso a páginas pornográficas en Internet y Comunicación familiar sobre sexualidad en adolescentes del distrito de “ El Agustino ”, Lima - Perú 2006-2007. *Revista Horizonte Medico*, 8(1), 35–44. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3716/371637117002.pdf>
- Triviño Burbano, M. V.; y Salvador Brito, J. P. (2019) La Pornografía y su incidencia en el desarrollo psicosexual de adolescentes. *Revista digital “Uniandes Episteme”*, volumen(número), 246-260. Disponible en: <http://45.238.216.13/ojs/index.php/EPISTEME/article/viewFile/1306/654>
- Tokumura, O. (2015). Pornografía Online: Una nueva adicción. Madrid, España: Edit. Voz de papel
- Velasco, A., & Gil, V. (2016). La adicción a la pornografía : causas y consecuencias. *Drugs Addict.*, 2(1), 122–130. Disponible en: <https://doi.org/10.21501/24631779.2265>
- Vera-Gamboa, L. (2000). La pornografía y sus efectos : ¿Es nociva la pornografía ? *Revista Biomédica*, 11(490), 77–79. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/revbio/bio-2000/bio001i.pdf>
- Villanueva P. (2003). Un nuevo horizonte para el desarrollo de la educación sexual en el ámbito escolar. *Revista de Estudios de Juventud*, (63). Pág. 75-80

Ybarra, M. L., & Mitchell, K. J. (2005). Exposure to Internet Pornography among Children and Adolescents: A National Survey. *CyberPsychology & Behavior*, 8(5), 473–486.